

El espacio transgredido: entre el rincón de luz y los límites de la sombra

(Texto poético: Pilar Martín Gila)

Recitación grabada y ensemble (2008)

© Sergio Blardony

La obra gira en torno a dos ideas que desde hace ya bastante tiempo constituyen una parte esencial de mi poética compositiva.

Por un lado, la necesidad de “reconstruir” espacios sonoros ya existentes en otras obras propias. No se trata en absoluto de hacer nueva versión (menos aún de reorquestrar una obra), sino que el material proveniente de otra obra –de la que de algún modo ya me siento ajeno, donde he perdido la sensación de pertenencia- se me presente como nuevo, intentando lograr una reelaboración del discurso que constate la plasticidad de este material. Supongo que de alguna manera pretendo demostrar que el material no existe, que no tiene contornos definidos; por el contrario, se adapta a cualquier entorno, dejando sólo un halo de misterio sobre su procedencia primitiva.

Por otra parte, esta obra sigue –como mi última producción- buscando un espacio nuevo para lo melódico, donde éste se presente como materia carente de “significación”, alejado de la idea de desarrollo... La idea temática tradicional se transforma en pura estructura que envuelve todo el espacio sonoro, que construye el discurso fuera de una lógica dramática aristotélica, de cualquier resto de narratividad, y que se sirve de lo melódico para borrar los límites de la forma.

Finalmente, la aparición de la voz, las voces, tiene un sentido vinculado a la búsqueda de coherencia en la relación música y palabra. A pesar de que la voz se presenta en forma de grabación, no pretendo una obra electroacústica al uso. No me interesa, en este caso, la síntesis sonora, los procesos de transformación o la investigación sobre su estructura acústica. Por el contrario, el sentido es mostrar la palabra contrapuesta a la música, donde el tratamiento musical de la palabra se produzca siempre como si se tratara de material al desnudo; como si trabajara directamente con un coro de recitadores en continuo movimiento espacial, de manera que la palabra se muestre análogamente a la expresión poética, evitando lo explícito. La idea es utilizar, en relación al sonido de la palabra, espacio y movimiento como el poeta busca la subjetividad en un verso; de este modo el juego de significaciones se amplifica a través

del espacio sonoro (como escribe el poeta irlandés Seamus Heaney, “la poesía como excavación, como excavación que busca dar con algo que al final resultan ser plantas”). Y se podrá decir ¿cómo se relaciona la música con la musicalidad propia del poema? Ésta última debe emerger sin que lo instrumental la transgreda, y sin un canto que altere su esencialidad sonora. Por eso utilizo la palabra recitada, abriendo un espacio para que la palabra misma anule la distancia. Como escribe Edmond Jabès- “Las palabras son ventanas, puertas entreabiertas en el espacio; las adivino por la presión de nuestras manos sobre ellas, por las huellas que dejan”. En esos espacios quiero colocar la música.

La relación con los textos:

Hay que señalar que la obra se hizo en estrecha colaboración con la poeta Pilar Martín Gila, partiendo de poemas pertenecientes a su colección “Demonios y Leyes” (Ediciones Libertarias, 2010)¹, sobre los que la escritora compone –específicamente para la obra musical- una serie de “comentarios” o interpolaciones, con una voz poética diferente, que van a intercalarse, superponerse o actuar en un plano interno en la parte recitada y grabada que aparece en la composición musical. Estas interpolaciones son asociadas a las voces de dos niñas, que dialogan en torno a cada poema. La recitación principal está grabada por la propia autora de los textos.

Copyright © 2008 Sergio Blardony

¹ Otras obras de los últimos años trabajan también el poemario “Demonios y Leyes” de Pilar Martín Gila, como “Todos mis nombres cubiertos de arena” (2008-2009), la segunda pieza de la tetralogía “4 Holografías poético-sonoras”, o la más reciente “Rastro de murmullos” (2009), además de una tercera que estoy planificando en el momento de escribir este comentario. Esta reiteración sobre una misma colección de poemas se debe –además del obvio interés y nivel de sugerencia que la calidad de estos poemas me suscita- a una necesidad de indagación multidireccional sobre la incidencia de la palabra en lo musical. Así, la focalización sobre un mismo poemario y –lo que es más importante- con el privilegio que supone el trabajo directo con la autora de los textos, me permite una indagación realmente profunda en las relaciones entre música y poesía, algo que me atrevo a decir constituye un caso, si no único, muy poco frecuente.